

Decimoséptimo Domingo del Tiempo Ordinario



Los Doce Pasos para la recuperación nos sugieren un camino espiritual poderoso, no sólo para quienes sufren de una adicción, sino también para los familiares y seres amados que se han visto profundamente afectados por la enfermedad, a veces de manera oculta. Para nosotros, la recuperación no es controlar el camino de alguien más. En cambio, es descubrir cómo Dios quiere sanar y transformarnos a nosotros. El despertar espiritual que resulta de este proceso modifica la forma en que nos relacionamos con nuestros seres queridos, con nosotros mismos, y con Dios. Al crecer en la confianza, descubrimos que el Espíritu Santo ha estado presente todo el tiempo, incluso en el dolor.

La segunda lectura de este domingo que es tomada de la Carta de San Pablo a los Colosenses capta este bello misterio (Colosenses 2: 12-13):

Hermanos:

*Por el bautismo fueron sepultados con Cristo,
y habéis resucitado con él,
por la fe en la fuerza de Dios
que lo resucitó de entre los muertos.
Y a ustedes, que estaban muertos
por sus pecados porque no estaban circuncidados;
pero Dios les dio vida en él,
perdonándoles todos los pecados.*

Muchos de nosotros nos sentimos muertos por dentro, paralizados por la inquietud, la amargura, o el miedo sobre lo que puede pasarle a nuestro ser querido. Podemos haber pasado años tratando de componerlos, de arreglar su desorden, o de mantener a la familia junta. Cuando eso no funciona, muchas veces nos refugiamos en nosotros mismos, sintiéndonos avergonzados, enojados, o con desesperanza. La recuperación nos ayuda a darnos cuenta de que no somos víctimas indefensas sino hijos de Dios, llamados a vivir con dignidad y confianza. Al rendirnos ante lo que no podemos controlar, somos levantados con Cristo y renovados.

Los Doce Pasos brindan una manera práctica para esta resurrección. Admitimos que somos impotentes, entregamos nuestra voluntad a Dios, hacemos un inventario personal y reparamos el daño. Comenzamos a perdonarnos a nosotros mismos por los papeles que hemos jugado, y empezamos a perdonar a nuestro ser amado, no porque necesariamente hayan cambiado, sino porque ya no queremos seguir cargando con el peso del resentimiento.

Jesús nos muestra el modelo perfecto de la oración en el Evangelio de este domingo. El Padre Nuestro no es una lista de verificación o una herramienta de negociación. Es una invitación a alinearnos al corazón del Padre. Al estar enseñando a Sus discípulos, Jesús dice (Lucas 11:9-12):

*“Así también les digo a ustedes: Pidan y se les dará,
 busquen y encontrarán,
 toquen y se les abrirá.
 Porque quien pide, recibe;
 quien busca, encuentra,
 y al que toca, se le abre.
 ¿Habrá entre ustedes algún padre que, cuando su hijo
 le pida pescado,
 le dé una víbora?
 ¿O cuando le pida huevo, le dé un alacrán?”*

Este consuelo que da Jesús nos recuerda que Dios no está esperando a que lo hagamos todo bien. Él desea darnos cosas buenas. Pero debemos estar dispuestos a pedir. En la recuperación, aprendemos a implorar honesta y humildemente, no exigiendo resultados, sino pidiendo serenidad, sabiduría y valentía.

También comenzamos a darnos cuenta de que el “pan de cada día” que pedimos es más que un suministro físico. Es el sustento espiritual que recibimos mediante la oración, la comunidad, y la Eucaristía. Entre más pongamos nuestra confianza en Dios, tendremos menos temor a lo que depara el futuro.

El perdón es indispensable para nuestra sanación. En los Pasos, hacemos un inventario moral y admitimos nuestras faltas, no para sentirnos avergonzados, sino para ser libres. Luego reparamos el daño en lo que sea posible, incluso a nosotros mismos. Estos actos de valor abren la puerta para sanar relaciones que una vez estuvieron llenas de miedo o con disfunción.

Todavía habrá días difíciles. Seguiremos sintiendo dolor por lo que la adicción ha cobrado a nuestras familias. Pero con la Gracia de Dios, aprendemos a vivir en paz, confiando en que Él está trabajando en formas que a lo mejor no siempre podemos ver. Y mientras somos transformados, podemos llevar esa esperanza a otros que están caminando en un sendero similar.

Preguntas de Reflexión

- ¿Cómo ha sido tu experiencia de una nueva vida en tu propia recuperación, aún si tu ser amado sigue lidiando?
- ¿Qué línea del Padre Nuestro resuena más en tu estado de vida actual?
- ¿Cómo puedes llevar a tus propias relaciones el espíritu del perdón, empezando contigo mismo?

6]Ybj Yb]Xo U7UkE]Wg Yb F YWdYFU]CB
9g]La cgU] fUXY]XcgXYei YgYg'dUfhXYbi YgfU
Wa i b]XUXniHYU]ja Ua cgUei Yg] UgfY] fYgUbXc

▽ J]g]HUA]c]MbfWj YnWa d'fUj Yf i bU]g]HUA d'YU
 XYfYi b]cbYgX]gcb]VYg'fYWfgcgXYfYWdYFU]CB Y
]bZfa U]CB'gcVfYWE c Wa YbrLf

▽ HYdY]a cg'dU]Mb]Ua]Yb]fU]g]fU]i Wa cga zgfYWfgcg'
 ma U]f]YU]gU YgdU c`

▽ H]b`Ug]i f]XUXXYei Yh d'fU]M]U]CB'ndfYgYb]U]Yb`
 Yg]U]fYi b]cbYg'gYa U]b]b]Xfzb Wb]Z]X]b]U]Yg'

▽]afYgX]]bc XY`]V]f]U]zi bUj]XUbi Yj U]n]fYWdYFU]CB`

Lecturas Dominicales

Primera Lectura: Génesis 18:20-32

Salmo Responsorial: Salmo 138:1-2, 2-3, 6-7, 7-8

Segunda Lectura: Colosenses 2:12-14

Evangelio: Lucas 11:1-13